



Crónica íntima de la brutalidad

HAY MUCHAS FORMAS DE NARRAR UN DRAMA y que su mensaje se adhiera a la conciencia de quien lo recibe, que comprenda su dimensión plena, que llegue hasta lo más profundo de sus causas y sienta las consecuencias de la misma manera que las padece su protagonista. Hay muchas formas de denunciar una injusticia, una sinrazón, algo que para nuestras mentes acomodadas resulta increíble y sin embargo es tan real como el libro que tenemos entre las manos y contiene ese relato escalofriante. No hay forma posible de explicar los caprichos del azar y el devastador determinismo que impone a quien no ha sido afortunado en ese extraño reparto. Como no lo hay de desvelar las razones por las cuales alguien sucumbe a su sino y acepta los rigores que le impone. Tan sólo resta exponer de la mejor forma posible una realidad y que cada cual saque sus conclusiones.

Si creíamos haber leído todo lo posible sobre el maltrato a la mujer basta con adentrarse en el turbio y violento universo que narra la escritora austriaca Katharina Winkler en *Cárdeno adorno*, una novela tremenda que nos invita a un paseo por el infierno que han de vivir muchas mujeres en el mundo. En este caso, la autora nos transporta a un pueblo remoto en el algún país musulmán, donde Filiz y Yunus deciden emprender una vida juntos. Ambos

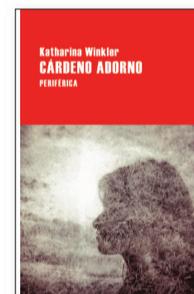
KATHARINA WINKLER

Cárdeno adorno

► Traducción de Richard Gross
PERIFÉRICA

Objetivo

► La autora austriaca obtuvo por esta novela el prestigioso Prix du Premier Roman Étranger concedido en Francia en su edición del año pasado.



son jóvenes y bien parecidos, con proyectos y ambiciones, pero inmersos en un mundo hostil regido por una cultura brutal. Filiz no tardará en sentir en sus propias carnes el rigor de las costumbres y lucirá con resignación esas marcas, el *cárdeno adorno*, que identifican la sumisión de la mujer a su hombre.

Winkler no se anda con contemplaciones y narra la violencia con toda la crudeza de que es capaz, tanto que los golpes duelen, las humillaciones aniquilan, la tristeza congela. Filiz no es un ser humano, sino un cuerpo sobre el que su marido desboca su autoridad: la viola y la golpea como podría acariciarla, es su forma de demostrar su dedicación que no amor aunque él crea que sí lo es. Filiz soporta lo insoportable; tanto que el lector ha de apartar la mirada y digerir lo que está leyendo, pues no es posible tanta resistencia.

Pero la autora no se solaza en las descripciones más explícitas sino que intenta envolver la tragedia en la belleza que emana la conducta de una mujer maltratada, que no pide empatía pero se la gana de inmediato. Con un lenguaje austero y un ritmo urgente apoyado en una estructura narrativa compulsiva, la escritora austriaca erige un monumento literario a la mujer sometida y sin embargo esplendorosamente humana.

Cárdeno adorno es una novela difícil, incómoda, árida y dolorosa, pero es una enorme obra literaria que llega hasta lo más hondo de la conciencia del lector. Una obra necesaria que se ha de leer con cuidado y serenidad, a pequeños bocados, para que esta avalancha de horrores no acabe con la paciencia ni altere las emociones.

Mirko Sabatino

La hiel de la nostalgia

EL LIBRO DE LA SEMANA / Novela
Por A. J. Ubero

Esta es una de esas novelas que esconde mucho más de lo que parece ofrecer, pues esa tópica historia de iniciación de tres jóvenes en una aldea italiana durante el verano es en realidad el relato más veraz, terrorífico y emocionante sobre la pérdida de la inocencia, el amor y el peso de la culpa que he leído en los últimos años.

¿QUIÉN NO GUARDA ALGÚN SECRETO EN ESO QUE LLAMAN ALMA? Cada cual escribe su biografía en las páginas de la conciencia con mano trémula, pues nunca se sabe con seguridad si los pasajes elocuentes lograrán ocultar aquellos que han de permanecer apartados de la mirada indiscreta del observador. Sin embargo, por mucho que se empeñe uno en lo contrario los actos dejan un rastro delator, que el traicionero azar puede exhumar con un hecho o un encuentro fortuito y devolver a la memoria ese recuerdo que engangrena la existencia. Entonces se presenta una encrucijada incómoda que conduce al disimulo o a la liberación: mirar hacia otro lado y guardar silencio o aventurarse en el sótano del pasado y afrontar sus horrores. Así se ha de sentir Primo, el protagonista de *El verano muere joven*, la primera y extraordinaria novela del escritor italiano Mirko Sabatino, cuando decide asistir a la extracción del fondo del mar de una vieja cosechadora. Qué significa el armatoste no lo sabremos hasta el final de una historia que sucede en un pequeño pueblo italiano durante el verano de 1963.

A primera vista da la sensación de que Sabatino emplea género sobado para construir su relato: grupo de púberes embriagados por el enigmático sentido de la existencia en medio de una aldea impávida y rodeados de personajes familiares como el cura racalitrante, el matón, el comerciante adinerado, la tía buena, la abuela... Una sobredosis de arquetipos que parece anunciar una de esas italianadas mil veces leída y vista en el cine. Sin embargo, algo extraño descompone el orden de esta manida estampa: una voz poderosa se eleva sobre tanto convencionalismo, difumina sus contenidos hasta hacerlos casi transparentes para mostrar un universo oculto y nada pintoresco. Entonces se descubre que la verdadera historia transcurre entre bastidores y lo que Sabatino presenta no es más que un decorado añoso en el que lo importante no es lo que sucede ni quien actúa sino lo que mueve esos actos, una naturaleza extraña que habita en sus criaturas y las gobierna: bienvenidos al misterioso mundo de los sentimientos.

El escritor italiano demuestra una habilidad asombrosa para penetrar las fronteras de lo visible y tamizar la sustancia del alma, en busca de las esencias primordiales de la conducta humana. Para ello enfoca su mirada en los gestos más que en los actos, los silencios más que en las palabras, los significados más que los significantes; administra con eficiencia la luz y la tiniebla, la calidez y la frialdad, el

frenesí y la calma. Todo para crear la atmósfera precisa que contribuya a sustentar la cadencia de los acontecimientos. Porque lo que pretende es mostrarnos el auténtico aspecto de la soledad, de la pérdida, del miedo, de la rabia, de la amistad, del amor, de la responsabilidad, del deseo, de la duda, y porque lo que nos aguarda al otro lado de lo cotidiano es el horror. Así nos hace sentir la hiel de la nostalgia, aniquilando la idea de la inocencia juvenil, cargada de anhelos y ávida de aprendizaje, e invitándonos a visitar esa galería del terror donde anida la perversión, el rencor, la violencia y la muerte.

La peripecia de sus tres jóvenes personajes, Primo, Damiano y Mimmo, representa el reverso de la inocencia y con ello Sabatino nos muestra el escalofriante rostro de la humanidad cautiva de los instintos. Es el gran pecado original que no absuelve ninguna plegaria ni penitencia, el ciclo de la vida en su más cruda expresión; el horror sin adorno, la emoción pura que conduce a los actos más terribles, la lealtad irracional y el enorme peso de la culpa que se agarra a las entrañas como un tumor maligno. El verano muere joven es una de esas novelas que esconden más de lo que prometen y Sabatino se revela como un escritor poderosísimo capaz de domar el lenguaje para ofrecer al lector un aluvión de emociones difícil de contener, y que alcanza su máxima intensidad mediado el relato en uno de los pasajes más afilados y devastadores que he leído en mi vida, sólo apto para sensibilidades coriáceas y tan elocuente que por sí solo demuestra la inexistencia de Dios.



El escritor italiano Mirko Sabatino. SEXTO PISO

MIRKO SABATINO

El verano muere joven

► Traducción de Juan Ramón Azaola
SEXTO PISO

Película

► La formación cinematográfica del autor se ve reflejada en esta novela por el extraordinario tratamiento de las imágenes, con una precisa descripción de personajes, escenarios y ambientes.

